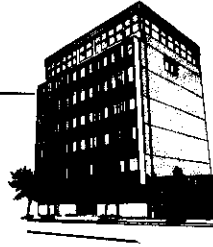


Comunicación

y

Medios



DE LO SUBJETIVO A LO OBJETIVO EN LA COMUNICACION SOCIAL

Prof. *Eduardo Latorre Gaete*

El proceso que representa y significa la Comunicación Social es, en la actualidad, motivo de estudios, más o menos profundos y también aceptablemente bien orientados. Sin embargo, su dinamicidad propia y el cambiante rostro que, a cada momento, revela y que en el fondo demuestra su gran ligazón con las disciplinas del hombre propiamente tales, en que éste es el "objeto" y el "sujeto", a la vez, hace más necesario que nunca entenderla y apreciarla como producto de muchas ciencias interdisciplinariamente utilizadas y tratadas. Su sorprendente absorción de las técnicas más modernas y recientes, permite también suponer que avanzará o retrocederá en la medida en que el ser humano también lo haga.

Estamos, entonces, en presencia de una ciencia nueva, poderosa y congruente con los modelos de civilización que nos esforzamos en edificar. Mientras hay ciencias o disciplinas científicas que se autoabastecen para conseguir su progreso, curiosamente, la ciencia de la comunicación social no encuentra, aún, un perfil propio, único, indivisible y perfectamente delineado. Por el contrario, a cada paso, en cada circunstancia que debe enfrentar demuestra, una vez más, que nos hallamos ante una ciencia o conjunto de métodos y disciplinas científicas que se

enriquece, nutriéndose de casi todo el abanico del intelecto y del saber humanos.

La Comunicación, como tal, y así lo demostró Aristóteles, ha sido desde tiempos remotos una necesidad del hombre. En sus distintas formas representa un parámetro al cual se refería el ser; en el cual entregaba su *yo*, y en el que —por citar sólo algunos aspectos— buscaba la manera de proyectarse, a las masas, ya sea como una forma de educar, de instruir o de modificar la conducta en aquellos que recibían la proyección de ese *yo*, cuantificado en forma individual o colectivo.

Los tratadistas contemporáneos —naturalmente podrá haber alguna excepción— hacen nacer la Comunicación Social en los principios de la Retórica de Aristóteles, y su trayectoria, siempre en progreso constante, iría de la Tejne griega a la actual Ciencia.

Pues bien, lo que parecería sin discusión es que en nuestro siglo, la Comunicación Social debe responder, sin más pérdida de tiempo, a las solicitaciones que le plantea la sociedad moderna. Esta sociedad tomada como *sujeto y objeto*, como ente capaz de pensar, analizar y reaccionar. Entonces, esta forma de comunicación, ya en su etapa colectiva, debe llevar implícita intenciones, connotaciones y formas que respeten al ser humano unitariamente o en conjunto y que a través de los conceptos éticos que sobre la verdad plantearon, hace ya muchos siglos, Platón y sus sucesores, encuentre y logre sus verdaderas finalidades.

Para estos propósitos, la Comunicación Social debe adoptar el rumbo definitivo de una Ciencia Moderna.

Recordemos, sobre este punto, un concepto que enunciado por Francis Bacon en su "*Novum Organum*", me parece ilustrativo:

"La meta verdadera y legítima de las ciencias no es otra que la de dotar a la vida humana de nuevos inventos y recursos".

"Inventos y recursos que amplíen el dominio del hombre, no sobre los demás, desde luego, sino sobre la naturaleza. Pero a la

naturaleza se la domina obedeciéndola; y para obedecerla hay que conocer sus secretos”.

Esta forma de plantear el asunto tiene muchos contradictores y los modernos científicos podrán sonreír acerca de ella; pero, es una buena manera de empezar para tratar el problema suscitado ante la necesidad de disponer de una base firme para la Comunicación Social. Esta no aspira a dirigir la Opinión Pública, no pretende anular sus sentimientos y deseos, sino a conocer la naturaleza de los fenómenos que inciden en sus conductas para facilitar la comprensión de ellos y, mediante ese aporte, liberar al ser humano y posibilitar una elección correcta, dentro de los horizontes positivos y negativos que se le ofrecen. Extrapolando lo afirmado por Bacon, hay que conocer lo más posible el proceso de la Comunicación Colectiva humana, ya que ella es parte importante de la naturaleza misma. Conociendo los factores que intervienen en dicho proceso y la forma como ellos actúan e interactúan, podremos elaborar, aunque sea en menor cuantía, nuevos razonamientos para apreciar, enfrentar y modificar lo que erróneamente pueda tomarse por *realidad*. Realidad de esos organismos sociales que son nuestros pueblos. De allí lo justificado que resulta aquella afirmación reiterada por mí, en ocasiones anteriores: *La Comunicación Social, en buena medida, refleja la realidad de los grandes conglomerados sociales.*

Francis Bacon agregaba —y aún ello es válido— “que los ídolos más importantes son los del foro, que se derivan del lenguaje, pues las palabras proyectan su ambigüedad sobre las ideas”.

Hagamos notar que el término *ídolo* no tiene para Bacon la acepción vulgar de un falso Dios. Los ídolos son las falsas nociones “que se han apoderado de las mentes de los hombres entorpeciendo la búsqueda de la verdad”.

Desgraciadamente, la Comunicación Social actual, con la introducción de las modernas tecnologías, especialmente mediante nuevos “canales de comunicación”, ha hecho lo que el filósofo inglés anticipó, hace ya algunos siglos.

De los profesionales que sepan utilizar con verdadero conocimiento ético la Comunicación Social depende que la masa receptora no siga recibiendo falsos y defectuosos mensajes. No se encuentre ante distorsionados conceptos para que, de este modo, no sufra desviaciones sumamente peligrosas.

Decíamos anteriormente que el hombre era el "sujeto" y el "objeto" de la Comunicación Social. Pero, antes de repensar este concepto, meditemos como, a través de la historia, esta nueva ciencia ha ido paulatinamente evolucionando desde la más relevante subjetividad a una natural objetividad. No sólo se ha acomodado a circunstancias derivadas de contingencias históricas, sino también ha respondido de manera adecuada a los requerimientos del propio hombre *per se*. Reparemos, para afirmar lo antedicho en como desde tiempos remotos hasta hoy ha sido necesario, yo diría vital, transmitir emociones, ideas, razones, conocimientos, anhelos y todo aquello que integrado o aisladamente llega a constituir el "ser plotiniano".

"Sujeto" y "objeto", "subjetividad y objetividad". Estos dos últimos conceptos tomados desde Baumgarten y Kant nos precisan al "objetivo" como lo que no reside en el sujeto, en contraposición a "subjetivo" que se entiende como lo que está en el sujeto.

Se equipara el "objeto" como realidad —realidad objetiva, la cual una vez más, puede ser declarada cognoscible o incognoscible— en contraposición con el "sujeto", el cual visto desde "afuera" es un objeto, pero visto desde "dentro" es lo que conoce, quiere, siente, etc. El sujeto hace la objetividad de la realidad.

Por su parte, la concepción existencial nos indica que todo lo que existe es un objeto, todo lo que es objeto existe.

¡Con qué precisión reparamos, cuando leemos a Kant en que para él, lo que importa es la relación *objeto-sujeto*!

En definitiva, el subjetivismo es un relativismo del sujeto, esto es, una doctrina que relativiza toda proposición haciéndola

depender del sujeto. En su sentido más habitual, adoptado sobre todo cuando se da al subjetivismo un hálito peyorativo, el sujeto es el sujeto indivisible y éste es el hombre en general, la especie humana.

Sabemos que "subjetividad" es la característica del ser del cual se afirma algo. Pero, según otro sentido es la característica del ser que afirma algo. Para Heidegger "subjetividad" es el fundamento de la "objetividad" de todo ser del presente.

Sin embargo y en definitiva, *lo subjetivo es lo representado y no lo real o substancial.*

De aquí entonces, que si volvemos al instante de repensar, la evolución lógica que ha seguido a través del tiempo la Comunicación Social nos lleva de lo subjetivo a lo objetivo. Del mundo de formas irreales, concebidas por una lógica influenciada por lo temporal, a un quehacer inquisitivo que busca las formas reales, verdaderas, apoyada en otras ciencias que, de una u otra manera, han alcanzado metas más concretas en su desarrollo.

La Universidad de Chile ha escogido un camino, al igual que la mayoría de los centros de otros países, en que se enseña e investiga la comunicación social. Se ha pasado de la subjetividad propia de un arte, e incluso de una ciencia aplicada, a buscar caminos que proporcionen a esta disciplina la rigurosidad y la confiabilidad que otorga el método científico. Se trata que, en lo posible, ella aporte, por medio de la investigación, siempre tomando al hombre como sujeto y objeto, resultados completos que puedan ser empleados, con acierto, en un mundo que se precia de haber progresado en la tecnología de las comunicaciones, pero que en definitiva se encuentra más incomunicado que nunca.

Es un trabajo lento, pero no debe dudarse que si se elige el camino correcto, se producirán los frutos esperados. Operosa vía de acceso para aproximarse a una meta que la Humanidad requiere con urgencia.

Parecería que, para llegar al fin deseado, sería conveniente

establecer una moderna Filosofía de la Comunicación Social; luego, apoyándose en la profundidad del pensamiento, delimitar el campo del Arte de la Comunicación Social y, finalmente ser inflexibles en buscar una Ciencia de la Comunicación Social. No sólo con conceptos aislados contrapuestos y temporales, sino definitivo, básicos y tan axiomáticos como lo permite una disciplina en que el hombre es el fundamento.

La investigación debe moverse en un universo lleno de variables que son casi infinitas. Estas, por su cantidad, hacen más difícil la exploración para alcanzar resultados casi matemáticos. Imposibilitan la desviación científica en cuanto a que *el hombre pueda dirigir al hombre*, ya que su destino de libertad y elección no permitirá jamás limitar sus horizontes, impermeables a los fríos moldes de las tecnologías o de las ciencias modernas, pero sí, accesibles a los cálidos contornos de la Naturaleza.

Nos encontramos, entonces, ante algunos espectos que impulsan el pensamiento y con ello las aspiraciones de los que enseñamos, investigamos, pensamos y repensamos en la ya milenaria búsqueda del ser humano tras los fundamentos, fines y proyecciones de la Comunicación Social. ◇